MUNDO DE LIBROS

El Consejo de los Dioses

JOSÉ RIZAL

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

El Consejo de los Dioses

José Rizal

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

=Dr. JOSE RIZAL=

=El Consejo de los Dioses=

Con el recuerdo del pasado entro en el porvenir.

ALEGORÍA ARREGLADA EN FORMA TEATRAL
POR
=Lope Blás Hucapte=

=Imprenta y taller de encuadernación=
DEL
"=DIA FILIPINO="
Calle de Sacristía núm. 954, Santa Cruz, Manila, I.F.
=1915=.

El Consejo de los Dioses

=Juicio crítico=

En el Certámen literario para conmemorar el CCLXIV aniversario del inmortal Cervantes que celebró el Liceo Artístico Literario de Manila el 23 de abril de 1880, se concedió como premio á la mejor de las composiciones en prosa, una sortija con un camafeo que lleva el busto de Cervantes.

Al referirse al resultado obtenido en el certámen abierto para este aniversario y después de señalar que se habían presentado 14 pliegos, de los cuales fueron rechazados todos menos los que llevaban los números 1 y 12, dice el Jurado: «Leídos ambos trabajos, los que suscriben no han vacilado en la adjudicación del premio, atendida la superioridad de la alegoría marcada con el número 12», y después de

hacer un estracto del trabajo el _Consejo de los dioses_, cuyo lema era _Con el recuerdo del pasado entro en el porvenir_, se expresa así: «Como se vé, la idea y el argumento de la obrita son de gran originalidad, á lo que debe añadirse la circunstancia de brillar en toda ella un estilo correcto hasta lo sumo, una admirable riqueza de detalles, delicadeza de pensamientos y figuras y, por fin, un sabor tan helénico que figura el lector encontrarse saboreando algún delicioso pasage de Homero, que con tanta frecuencia nos describe en sus obras las Olímpicas sesiones.--Tantas y tan preciadas cualidades han pesado en el ánimo de los que suscriben para, sin discusión, ni vacilación siquiera, preferir este trabajo al marcado con el número 1.[1]»

=Dr. JOSE RIZAL=

=El Consejo de los Dioses=

Con el recuerdo del pasado entro en el porvenir.

ALEGORÍA ARREGLADA EN FORMA TEATRAL
POR
=Lope Blás Hucapte=

=Imprenta y taller de encuadernación=
DEL
"=DIA FILIPINO="

_Calle de Sacristía núm. 954, Santa Cruz, Manila. I.F. =1915=.

=El Consejo de los Dioses=

(ALEGORÍA)

=ACTO UNICO=

REUNIÓN DE LOS DIOSES EN EL OLIMPO.

JÚPITER sentado en el trono de oro y piedras preciosas y llevando en la mano el cetro de ciprés, tiene á sus piés al águila, cuyo plumaje de acero refleja mil diversos colores: los rayos, sus terribles armas yacen en el suelo. A su derecha está su esposa, la celosa JUNO, con refulgente diadema, y el vanidoso pavo real. A su izquierda la sábia PALAS (MINERVA), hija y consejera, adornada de su casco y terrible égida, ciñendo el verde olivo y sosteniendo gallardamente su pesada lanza. Formando severo contraste está SATURNO, acurrucado y mirando desde léjos tan hermoso grupo. En gracioso desórden hállanse la hermosa VENUS, recostada en un lecho de rosas, coronada de oloroso mirto, y acariciando al AMOR; el divino APOLO, que pulsa blandamente su lira de oro y nacar y jugando con las ocho MUSAS[2], mientras que MARTE, BELONA, ALCIDES y MOMO cierran aquel círculo escogido. Detrás de JÚPITER y de JUNO se hallan HEBE y GANÍMEDES.

Hacia el lado derecho de JÚPITER
se halla la JUSTICIA, sentada
en su trono, teniendo en las
manos sus atributos.

=ESCENA PRIMERA=

Los DIOSES y las DIOSAS y las ocho MUSAS mencionados. Llegan la musa TERPSÍCORE[3] primeramente, y después las NINFAS, las

NÁYADES y las ONDINAS bailando y esparciendo flores al son de las liras de APOLO y de ERATO y de la flauta de EUTERPE. Después de la danza todos se colocan á ambos lados del escenario.

=ESCENA SEGUNDA=

(_Dichos y_ MERCURIO.)

(Llega MERCURIO y quitándose de la cabeza el gorro frigio habla:)

MERCURIO.

He cumplido ya tus mandatos, soberano Padre; NEPTUNO y su corte no pueden venir, pues temen perder el imperio de los mares, á causa del actual arrojo de los hombres; VULCANO aún no ha terminado los rayos que le encargaste para armar al Olimpo y los está concluyendo; en cuanto á Pluton ...

JÚPITER.

(_Interrumpiendo a_ MERCURIO.)

¡Basta! Tampoco los necesito. HEBE, y tú, GANÍMEDES, repartid el néctar para que beban los inmortales.

(Mientras HEBE y GANÍMEDES llenan su cometido, llegan BACO y SILENO, éste á pié y aquél montado en una burra con el tirso en la mano y verdes pámpanos en las sienes, cantando:)

«El que vivir desea
Y divertirse,

Abandone á _Minerva_:
Mis viñas cuide ...»

MINERVA.

(_En alta voz_.)

¡Silencio! ¿No ves que el poderoso JÚPITER ha de hablar?

SILENO.

¿Y qué? ¿Se ha enfadado el vencedor de los Titanes? Los Dioses toman el néctar: por consiguiente, puede cualquiera expresar su alegría de la manera como le plazca; pero ya veo que mi discípulo te ha ofendido y tomas por pretexto ...

MOMO.

(_Con voz socarrona_.)

Defiéndele, SILENO, porque no digan que tus discípulos son unos impertinentes.

MINERVA.

(_Trata de replicar, pero JÚPITER la contiene con un gesto. Entonces manifiesta MINERVA su desprecio con una sonrisa tan desdeñosa que altera la delicada severidad de sus hermosos labios_.)

(Después de tomar todos los Dioses, de la inmortal bebida, comienza á hablar.)

JÚPITER.

Hubo un tiempo, excelsos dioses, en que los soberbios hijos de la tierra pretendieron escalar el Olimpo y arrebatarme el imperio, acumulando montes sobre montes, y lo hubieran conseguido, sin duda alguna, si vuestros brazos y mis terribles rayos no los hubieran precipitado al Tártaro, sepultando á los otros en las entrañas de la ardiente Etna. Tan fausto acontecimiento deseo celebrar con la pompa de los inmortales, hoy que la Tierra, siguiendo su eterna carrera, ha vuelto á ocupar el mismo punto en su órbita, donde giraba entonces. Así, que yo, el Soberano de los dioses, quiero que comience la fiesta con un certamen literario. Tengo una soberbia trompa guerrera, una lira y una corona de laurel esmeradamente fabricadas: la trompa es de un metal, que solo VULCANO conoce, más precioso que el oro y la plata; la lira, como la de APOLO, es de oro y nacar, labrada también por el mismo VULCANO, pero sus cuerdas, obra de las Musas, no conocen rivales, y la corona, tejida por las Gracias, del mejor laurel que crece en mis jardines inmortales, brilla más que todas las de los reyes de la Tierra. Las tres valen igualmente, y el que haya cultivado mejor las letras y las virtudes, ese será el dueño de tan magníficas alhajas. Presentadme, pues, vosotros el mortal que juzguéis digno de merecerlas.

JUNO.

(_Se levanta en actitud arogante y altiva_.)

JÚPITER, permíteme que hable la primera, como tu esposa y madre de los dioses más poderosos. Ninguno mejor que yo podrá presentarte

el mortal más perfecto que el divino HOMERO. Y á la verdad, ¿quién osará disputarle la supremacía, así como ninguna obra puede competir con su _Iliada_, valiente y atrevida, y su reflexiva y prudente _Odisea_? ¿Quién, como él, ha cantado tu grandeza y la de los demás dioses, tan magníficamente como si nos hubiera sorprendido en el Olimpo mismo y asistido á nuestras asambleas? ¿Quién contribuyó más á que el odoro incienso de la Arabia se quemase abundantemente ante nuestras imágenes y se nos ofreciesen pingües hecatombes, cuyo sabroso humo, subiendo en caprichosos espirales, nos era tan grato que aplacaba nuestras iras? ¿Quién, como él, refirió las batallas más sublimes en más hermosos versos? Él cantó á la divinidad, al saber, á la vírtud, el valor, al heroísmo y á la desgracia, recorriendo todos los tonos de su lira. Sea él el premiado; pues creo, como cree el Olimpo entero, que ninguno se ha hecho más acreedor á nuestras simpatías.

VENUS.

Perdona, hermana y esposa del grandioso JOVE, si no soy de tu respetable opinión. Y tú, JÚPITER, visible tan sólo para los inmortales, sé propicio á mis súplicas. Ruégote no permitas que al cantor de mi hijo ENEAS le venza HOMERO. Acuérdate de la lira de VIRGILIO, que cantó nuestras glorias y moduló las quejas del amor desgraciado; sus dulcísimos y melancólicos versos conmueven el alma: él alabó la piedad, encarnada en el hijo de ANCHISES: sus combates no son menos bellos que los que se efectuaron á los pies de los muros troyanos; ENEAS es más grande y piadoso que el iracundo AQUILES: en fin, en mi sentir, VIRGILIO es muy superior al poeta

de Chío. ¿No es verdad que él llena todas las cualidades que tu sagrada mente ha concebido?

(Dicho esto se acomoda graciosamente en su lecho, cual la graciosa ONDINA que, medio reclinada en blanca espuma de las azules olas, forma la joya más preciosa de un hermoso y poético lago.)

JUNO.

(_Airada_.)

¡Cómo! ¡Cómo el poeta romano ha de ser preferido al griego! ¿Virgilio, imitador tan sólo, ha de ser mejor que Homero? ¿De cuándo acá la copia ha sido mejor que el original? ¡Ah, hermosa VENUS! (_En tono desdenoso_). Veo que estás equivocada, y no lo extraño; porque no tratándose de amores no estás en tu juicio; además, el corazón y las pasiones jamás supieron descurrir. Deja el asunto; te lo suplico por tus innumerables queridos ...

VENUS.

(Interrumpiendo ruborizada_.)

¡Oh, bellísima JUNO, tan celosa como vengativa! Á pesar de tu buena memoria, que siempre se acuerda de la manzana de oro que injustamente fué negada á tu renombrada y nunca bien ponderada hermosura, miro con disgusto que te olvides de lo groseras que nos ha hecho tu favorito HOMERO. Empero, si por tu parte le encuentras razonable y verídico, sea esto en buen hora, y te felicito por ello; pero por lo que á mi me toca, los dioses del Olimpo digan ...

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com